

Estados Unidos y el Sáhara Occidental. Una perspectiva histórica sobre la autodeterminación y derechos humanos¹

Laura Feliu (Laura.Feliu@uab.cat)

UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA, CATALUÑA-ESPAÑA

Resumen: La política exterior de Estados Unidos con respecto al Sáhara se caracteriza por la tensión entre el apoyo formal al principio de la autodeterminación y a la defensa de los derechos humanos en general, por un lado, y el intento de salvaguardar los intereses de su principal aliado en la región: Marruecos, por otra. La tensión alrededor de dichos objetivos afloró con diferente intensidad durante el reinado de Hasán II, que finaliza en 1999. En general se puede afirmar que a pesar de algunas acciones puntuales, la política norteamericana se caracterizó por su falta de apoyo a la aplicación del principio de la autodeterminación al favorecer a una de las partes en el conflicto (Marruecos), y por la ausencia de presiones sobre Marruecos para que pusiera fin a las violaciones sistemáticas de los derechos civiles y políticos en el Sáhara ocupado.

Palabras clave: derechos humanos, Estados Unidos, política exterior, Sáhara Occidental, Marruecos.

Abstract: *The U.S. foreign policy regarding the Western Sahara is characterized by tension between the formal support to the principle of self-determination and human rights, on the one hand, and the attempt to safeguard the interests of its main ally in the North African region: Morocco, on the other. The tension around these objectives has emerged with different intensity during the Reign of Hassan II, ending in 1999. Despite some initiatives, the U.S. policy has been characterized by its lack of support for the principle of self-determination to favor one of the conflict parties (Morocco), and by the absence of pressure on Morocco to end the systematic violations of civil and political rights in the occupied Western Sahara.*

Key words: *human rights, United States, foreign policy, Western Sahara, Morocco.*

1. Introducción²

El 23 de Julio de 1999 moría Hasán II, rey de Marruecos durante casi cuatro décadas, el gobernante bajo cuyo mandato se realizó la ocupación del Sáhara Occidental, y el responsable último de las graves y sistemáticas violaciones de

1. Este artículo se enmarca en el proyecto HAR2012-34053: "Revueltas populares. Del Mediterráneo a Asia Central: Genealogía histórica, fracturas de poder y factores identitarios" (2013-2016), del que es investigadora principal Laura Feliu.

2. Este texto ha sido en parte posible gracias a las entrevistas realizadas en diferentes momentos de los últimos 15 años a, entre otros: (en Estados Unidos): Gary Oba, Eric Goldstein, Bert D. Hammond, Neal Hicks, Thomas F. Daughton, Ahmed Bujarin, Mulud Said, Claire K. Oxley, N. Hicks, Maryam Elahi, Michèle Fay, Mulud Said; (en España): Bachir Ahmed; y (en Marruecos): Mohamed Srifi, Driss Benzekri, Fuad Abdelmumni, y Michel Orreste.

derechos humanos en el territorio. La delegación estadounidense en sus funerales incluyó al presidente Bill Clinton acompañado de su mujer, al expresidente George H.W. Bush, y a dos antiguos secretarios de Estado, James Baker y Warren Christopher. El presidente Clinton se refirió al fallecido con palabras de alabanza, afirmando: “El rey Hassan trabajó incansablemente por el bienestar de su pueblo [...] Él tomó medidas importantes para profundizar en la libertad en su país”³. Más de una década más tarde, el referéndum de autodeterminación previsto por Naciones Unidas sigue sin celebrarse debido principalmente a la negativa marroquí a aceptar un censo de votantes que previsiblemente estaría a favor de la independencia del territorio, mientras propone la vía de la autonomía del territorio. Las principales potencias del sistema asociadas al proceso, entre ellas Estados Unidos y Francia, y España como exmetrópolis, han sido claves en el apoyo a los dirigentes marroquíes en el incumplimiento de su compromiso formal con el Plan de paz de 1991 (Epstein 2009: 136-7).

Diferentes informes han vinculado directamente la ausencia de realización del principio de autodeterminación con la existencia de graves violaciones de los derechos humanos. Cuando en noviembre de 2010 las fuerzas del orden marroquíes desmantelan por la fuerza el campamento de Gdeim Izik cerca de la ciudad de El Aiún, donde se han concentrado cerca de veinte mil saharauis para reclamar mejoras económicas y sociales, además del respeto al derecho de autodeterminación, la respuesta de Estados Unidos es tibia. Las protestas en el Sáhara marcan el inicio de las revueltas que sacuden el mundo árabe a lo largo del siguiente año. Las reacciones del gobierno estadounidense a las exigencias del movimiento 20 de febrero en el interior de Marruecos testimonian la magnanimidad con la que es tratado el régimen marroquí⁴. Más recientemente, en abril de 2013, Estados Unidos ha dado marcha atrás en su propuesta inicial de incluir los derechos humanos entre las atribuciones de la MINURSO.

Cuando se inicia el periodo analizado, 1976-1999, un conflicto armado ha tenido lugar en el territorio del Sáhara Occidental entre las tropas del Frente Polisario y el Ejército marroquí. Tanto en el Sáhara ocupado como en el interior de Marruecos todos aquellos que cuestionen el discurso oficial sobre la marroquinidad del Sáhara Occidental sufrirán la represión con toda su fuerza. Durante los años de plomo, que se extiende hasta principios de los años noventa, el asunto de los cen-

3. Jean Shaoul, “King Hassan of Morocco: world leaders mourn a ruthless despot », en World Socialist web site, 28 de julio de 1999, <http://www.wsws.org/en/articles/1999/07/hass-j28.html> [consultado el 5 de febrero de 2013].

4. En su visita el 26 de febrero de 2012, la secretaria de Estado Hillary Clinton anula a última hora el encuentro previsto con representantes de la sociedad civil, alaba en diferentes momentos las reformas políticas emprendidas al calor de las revueltas y apoya el plan de autonomía para el Sáhara Occidental. Ver www.demainonline.com [consultado el 5 de febrero de 2013].

tenares de desaparecidos y del uso de la tortura en el Sáhara Occidental ocupado constituyen los asuntos más graves y mediatizados. Tras la década reformista de los años noventa y la llegada de Mohamed VI al poder, amplios sectores de la población no se ven favorecidos por la tímida liberalización política, en un contexto de continuación del autoritarismo. La represión en el Sáhara ocupado es la mejor prueba de ello. En este sentido cabe recordar que Estados Unidos, junto a Francia, han sido actores secundarios de gran relevancia en el conflicto, al posibilitar que Marruecos, a pesar de sus debilidades estructurales internas y externas, mantenga la ocupación del territorio, y que se descarte de facto la celebración del referéndum de autodeterminación.

Este artículo analiza la historia reciente de las relaciones marroco-estadounidenses desde el convencimiento que la profundidad temporal nos provee de elementos muy valiosos para comprender la conformación de los acontecimientos actuales. Así pues, en las siguientes páginas se desarrolla cómo han abordado las autoridades estadounidenses las violaciones graves y sistemáticas de los derechos humanos cometidas por Marruecos en la zona del Sáhara Occidental. El período de tiempo analizado comprende una parte del reinado de Hassan II, desde el inicio del conflicto armado en 1975 hasta la muerte del Rey en 1999. Este estudio se enmarca necesariamente en la política más general con respecto al derecho de autodeterminación y en la evolución de las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y Marruecos.

De Carter a Clinton, la política exterior de los Estados Unidos relativa al derecho a la autodeterminación del pueblo saharauí se ha caracterizado por el apoyo prestado a la parte que se ha mostrado contraria al ejercicio de este derecho: Marruecos. Esta opción no se modifica sustancialmente durante todo el período estudiado. Desde la década de los noventa sólo se puede percibir una ligera transformación de la actitud de las administraciones sucesivas facilitada primordialmente por factores externos a la propia administración: el fin de la guerra fría, la breve reconciliación entre los dos grandes magrebíes, la aceptación del plan de paz de las Naciones Unidas por las partes en conflicto, el inicio del complicado proceso para llevarlo a buen término y un mayor interés, dentro de su discreción, por parte de la sociedad internacional respecto al tema. Es sólo entonces cuando la cuestión del respeto de la legalidad internacional y de las violaciones de sus derechos que sufre el pueblo saharauí aparece tímidamente en la agenda bilateral. La ausencia de límites a la ayuda de todo tipo a Marruecos, pero especialmente militar, junto a la alianza para garantizar la supervivencia del régimen sin condicionantes, limitan la posible influencia de EE.UU. sobre el desarrollo del conflicto y sobre la posición de la parte marroquí. Únicamente con la llegada de la administración demócrata de Bill Clinton a la Casa Blanca se empieza a aplicar una política más equilibrada respecto a la región, en la cual los intereses

argelinos también son tenidos en cuenta y se intenta convencer al régimen marroquí para que cumpla con sus compromisos internacionales.

En términos generales, Estados Unidos no aprovecha su relación con Marruecos y su posición en el sistema internacional (y en el Consejo de Seguridad) para promover el derecho a la autodeterminación y poner fin a las violaciones de los derechos civiles y políticos en el territorio durante los años analizados. Esta seguirá siendo la posición estadounidense en la actualidad, en un nuevo contexto de abandono por parte de Marruecos de la vía del referéndum y apuesta oficial por una tercera vía que permita la integración del territorio a cambio de otorgarle, se afirma, una autonomía elevada.

2. Del inicio del conflicto armado a Ronald Reagan. Años de plomo y guerra fría

La reivindicación del Sáhara Occidental por parte de Marruecos centra la política marroquí, tanto interior como exterior, desde mediados de los años setenta. España, desbordada por los acontecimientos y mientras Franco agoniza en su lecho de muerte, se desentiende de esta problemática con la cesión de la administración del territorio a Marruecos y Mauritania a través de los Acuerdos tripartitas firmados en Madrid el 14 de noviembre de 1975 en un proceso tutelado desde la distancia por Estados Unidos (Mundy 2006). Las tropas marroquíes penetran en territorio saharauí y aproximadamente la mitad de la población autóctona huye a la región entre Um Dreiga y Tifariti (Zunes y Mundy 2010: 29). Los bombardeos perpetrados por la aviación real contra esta franja obligan a parte de la población saharauí a flanquear la frontera e instalarse en territorio argelino. La ocupación por Marruecos de la mitad norte del territorio marca el estallido de una guerra entre este país y el Frente Polisario, que reclama la independencia del territorio. La política de construcción de muros defensivos por parte de Marruecos desde 1981 sitúa el conflicto en un punto muerto en el que ninguna de las partes es capaz de imponerse por las armas.

2.1 Estados Unidos y los principios para la resolución del conflicto

La política de los Estados Unidos en el Sáhara Occidental sorprende por la extraordinaria continuidad de su discurso. Los principios retóricos en los que se considera debe basarse su resolución siguen siendo los mismos que plantearon los responsables estadounidenses a mediados de los años setenta, al iniciarse el conflicto armado. No obstante, esta continuidad es menos evidente cuando se analiza la aplicación de estos principios.

Un primer eje de acción planteado en estos años iniciales es la necesidad de que se aplique en el territorio el principio de la autodeterminación de los pueblos. Desde esta base, un segundo eje propugnado es el ejercicio de una política neutral que debe

traducirse en dos actitudes. La primera de ellas: abstenerse de opinar sobre si en el Sáhara Occidental ha tenido ya lugar o no un acto de autodeterminación. Si bien no se reconoce que los Acuerdos de Madrid de 1975 hayan supuesto un traspaso de la soberanía sobre el territorio a Marruecos, sí se toma nota del acuerdo en cuya concreción se había colaborado activamente (Berramdane 1992: 140, Kamil 1987: 11). La motivación de esta política abstencionista es evitar enemistarse con los países implicados (Marruecos y Argelia), con los que se mantienen relaciones estrechas. Esta actitud resulta incongruente con el discurso oficial de apoyo a la celebración del referéndum. En el momento en que Marruecos aceptó formalmente su celebración (junio de 1981), se puso fin a una buena parte de estas contradicciones y la administración americana pasó a apoyar su celebración, confirmando pues que no se había producido el acto de autodeterminación. La segunda actitud propugnada, que se deriva del deseo de neutralidad, es el ejercicio de una política de equilibrio entre las partes en conflicto, entendida fundamentalmente como una política de contrapesos entre Marruecos y Argelia (que en la práctica no se ejerció, pues el apoyo a Marruecos fue completo) (Zoubir 1990).

Un tercer eje que guía los planteamientos estadounidenses es que la solución del conflicto debe ser negociada y no militar, empleando como argumento la imposibilidad de que alguna de las partes se acabe imponiendo sobre la otra mediante el uso de las armas⁵. Las negociaciones se conciben como conversaciones en el ámbito regional con la colaboración de organizaciones intergubernamentales, entre las cuales la Organización de la Unidad Africana (OUA) debe ser el referente básico (relegándose a un segundo plano las negociaciones directas entre las partes). Posteriormente Naciones Unidas pasó a ser el espacio multilateral preferente. Este punto se complementa con la negativa a ejercer el papel de mediador en el conflicto. Este eje del discurso entra en contradicción con un aspecto concreto de su política que es obviamente reconocido: la venta de armas a Marruecos.

2.2 Ni neutralidad pasiva, ni neutralidad activa. El mandato Carter

Desde el principio, EEUU fue clave en convencer a España para que transfiriera la administración del territorio a Marruecos en noviembre de 1975 y para evitar que Naciones Unidas intervinieran tras la invasión por parte de Marruecos (Ohaegbulam 2002: 100-1). Los Estados Unidos ya desde mucho antes del inicio de la guerra del Sáhara Occidental suministraban armamento y habían adiestrado a un importante contingente de fuerzas marroquíes. Esta línea continuó durante los primeros años

5. Ver por ejemplo las declaraciones del asistente del secretario de Estado, Peter D. Constable, el 3 de marzo de 1982 ante el Subcomité de Europa y Oriente Medio (EE.UU. Congreso: 93).

del conflicto. Las entregas de armamento se iniciaron en 1960, pero no fue hasta el período 1974-1975 cuando los EE.UU. se convirtieron en uno de los principales proveedores de armas a Marruecos (Damis 1986: 13, Berramdane 1992: 116). Todas las ventas tuvieron lugar a pesar de que la legislación de venta de armamento prohibía su utilización en conflictos con terceros países y, en el caso de Marruecos, estableciera desde 1960 que debían ser empleadas únicamente en la defensa del territorio soberano marroquí. Esta cláusula, al igual que otras incluidas en acuerdos con países árabes, fue concebida para que el armamento no se utilizara contra Israel.

Mientras que la política exterior del presidente Carter estuvo marcada en un primer momento por las dudas (Carter “decidió no decidir”), y la “neutralidad pasiva” (Berramdane 1992: 139 y 150), en 1979 se pasó oficialmente a una política de “neutralidad activa”. El motivo debe buscarse en el cambio por entonces de las coordenadas estratégicas internacionales (caída del régimen del shah de Irán en febrero, de Somoza en Nicaragua en julio, invasión de Afganistán, etc.). La política dubitativa demócrata fue sustituida por un apoyo activo a Marruecos a finales del mandato Carter. Esto es visible tanto en las declaraciones, como en el incremento de las cifras de venta de armamento y de ayuda económica. La administración demócrata llegó incluso a poner en duda la viabilidad de un estado saharauí, y afirmó que la vía de la independencia era, cuando menos, “cuestionable”⁶. Con respecto a la venta de armas a Marruecos, durante los primeros años del mandato de Jimmy Carter el Congreso había conseguido detenerlas sin que el Ejecutivo iniciara una batalla política al respecto (el equipo presidencial se mostró muy dividido)⁷. Amplios sectores del Congreso consideraban que el único efecto que tendría la venta de armas sobre el conflicto sería la prolongación de la lucha. Pero en 1978 la administración empezó a impacientarse, ya que el bloqueo de las ventas levantaba protestas por parte marroquí, como muestra el aplazamiento de la visita que Hasán II debía efectuar a Estados Unidos en diciembre de 1977. El Ejecutivo demócrata presentó pues una serie de solicitudes de venta de material militar a Marruecos alegando que éste país debía afrontar sus responsabilidades en el territorio⁸. Los razonamientos de la administración abandonaban, por tanto, el terreno de la neutralidad al afirmar que las acciones de Marruecos en territorio saharauí estaban relacionadas con la autodefensa y la seguridad interna del país. Entre principios de 1978 y julio de 1979 se bloquearon las ventas; a pesar de ello, una

6. Ver las declaraciones de Nicholas A. Veliotos (EE.UU. Congreso 1978: 152 y 174).

7. El lobby pro-marroquí, partidario de continuar con las transacciones armamentísticas, estaba formado por el director de la CIA, Stanfield Turner; el secretario de Defensa, Harold Brown; y el consejero de Seguridad Nacional, Z. Brzezinski. En el lado opuesto aparecía el núcleo formado por el secretario de Estado, Cyrus Vance; el embajador en las NN.UU, Andrew Young; la Oficina de Derechos Humanos y Asuntos Humanitarios y la Agencia para el Control del Armamento y el Desarme (*The New York Times* 31/1/78, 28/2/78, y 13/2/80).

8. Declaraciones de N. A. Veliotos (EE.UU. Congreso 1978: 161).

parte del armamento, aunque en cantidades modestas, siguió llegando a manos de los militares marroquíes a través de terceros (Wright 1983: 169). En verano de 1979 el Ejecutivo y el Congreso volvieron a mostrar sus diferencias, aunque ahora menos pronunciadas, sobre la conveniencia de mantener las ventas. Gracias a la condición establecida por el Congreso de que el armamento tuviese un carácter “exclusivamente defensivo” pudo reanudarse el abastecimiento.

En todo caso, el veto a la venta de armamento no fue levantado hasta los momentos finales del mandato demócrata, cuando la política exterior del gobierno Carter cambió a nivel global por los reveses estratégicos sufridos en su competición con la URSS. Los dirigentes estadounidenses siguieron con el argumento que al mejorar la capacidad de autodefensa de Marruecos se incentivaba a todas las partes para buscar una solución negociada. Al mismo tiempo se presentó un panorama derrotista de la situación del Reino alauita, ya que, según se dijo, éste podría llegar a perder la guerra (EE.UU. Congreso 1979). Estas afirmaciones se realizaron a pesar de que todos los informes oficiales se referían a la imposibilidad de que cualquiera de las partes infligiera una derrota a la otra por la vía armada. El efecto perseguido era en realidad la mejora de la posición relativa de Marruecos para que pudiera lograr sus objetivos. La provisión de armamento recibió luz verde a pesar de que los medios de comunicación se hicieron eco de la utilización del material militar estadounidense en el interior del Sáhara Occidental; esta información sólo sirvió para retrasar hasta finales de año la decisión. Esta vez las condiciones impuestas a la reanudación del aprovisionamiento fueron que las armas no se utilizaran contra Argelia y que se iniciaran las conversaciones entre los contendientes (en las que se creía que Marruecos estaría en posición de fuerza). Los envíos de armas y material militar siguieron su curso hasta que finalizó el mandato de Carter. El debate sobre el tema se mantuvo inalterado hasta el final del mandato.

2.3 El recrudecimiento de la guerra fría. El mandato Reagan

Cuando Ronald Reagan llega a la presidencia de EE.UU. en enero de 1981, el conflicto del Sáhara Occidental parece haber entrado en una fase estacionaria. La guerra que en principio tenía que ser un paseo triunfal de las Fuerzas Armadas marroquíes dura ya cinco años y no se vislumbra su fin a corto plazo. En este punto del conflicto, y tal y como se presenta la relación de fuerzas, resulta evidente la imposibilidad de que una de las dos partes enfrentadas se acabe imponiendo por las armas. Asimismo, Marruecos no da su asentimiento a la celebración de un referéndum en el territorio hasta junio de 1981 (después de esta fecha su interpretación de la significación de la consulta y los obstáculos interpuestos a su celebración distan mucho de constituir una aceptación plena del principio de autodeterminación).

A pesar de la continuidad en la formulación de los principios que propone la administración republicana como base para la resolución del conflicto del Sáhara Occidental, su aplicación durante la década de los ochenta es muy diferente. El motivo resulta evidente: en un contexto de recrudescimiento de la guerra fría, Estados Unidos desea demostrar a Marruecos su apoyo incondicional frente a una Argelia y un Frente Polisario socialistas y revolucionarios con estrechos lazos con la URSS y con países en su esfera de influencia. Este hecho contribuyó a alejar la posibilidad de una salida negociada, al hacer creer a Marruecos que en sus manos estaba ganar la guerra gracias al respaldo militar.

Así pues, cuando el Partido republicano accedió al poder, confirmó el alejamiento de la pretendida neutralidad afirmada en el discurso, que ya se había producido al final de la administración Carter. En un contexto de guerra fría, la administración temió la creación de un estado pequeño, fácilmente manipulable por Argelia o Libia gracias a la conexión socialista. Los dirigentes estadounidenses subrayaron en todo momento que Marruecos cumplía con la legalidad internacional y que su voluntad era que el conflicto tuviera un desenlace pacífico, mientras obviaban cualquier crítica sobre los intentos marroquíes de paralización del proceso. El volumen de las adquisiciones militares apunta a que la voluntad no fue sólo disuadir sino también aumentar la capacidad ofensiva del país magrebí. La condicionalidad de las ventas desapareció⁹; la alusión a la necesidad de buscar una solución negociada al conflicto fue omitida de los acuerdos de venta del material.

El objetivo era demostrar la existencia de una alianza bilateral inquebrantable y marcar la diferencia con la administración saliente. La batalla de Guelta Zemmur, en la que las fuerzas marroquíes sufrieron importantes bajas, sirvió para justificar el incremento. Una delegación norteamericana de 23 personas –conducida por Francis West, secretario de Estado adjunto de Defensa– visitó la parte del Sáhara controlada por Marruecos en noviembre de 1981 y se mostró partidaria de que EE.UU. adies-trara un comando móvil para ser utilizado contra el Frente Polisario. El Congreso acabó autorizando en 1981 el envío de consejeros militares a Marruecos, y oficiales marroquíes fueron instruidos en territorio norteamericano (EE.UU. Congreso 1981: 44). Parece incluso que la colaboración militar habría traspasado los límites reconocidos por la administración (Wright 1983: 167, Parker 1987: 143). Posteriormente la alianza militar se estrechó gracias al acuerdo de utilización de las bases marroquíes por las Fuerzas de Despliegue Rápido (FDR), firmado en mayo de 1982.

9. Ver las palabras del asistente del secretario de Estado adjunto de Oriente Próximo, Morris Draper (EE.UU. Congreso 1981: 8).

El aumento del compromiso con Marruecos no significó la desaparición de la oposición entre sectores del Congreso, sino que la administración hizo uso de sus prerrogativas para realizar las ventas desoyendo las voces discrepantes de las Cámaras. Visto el nuevo contexto, su actividad se centró fundamentalmente en mantener el condicionamiento de las ventas a la búsqueda de una solución negociada. Durante los años ochenta las Cámaras introdujeron enmiendas específicas en la legislación destinadas a controlar la actuación republicana, imponiendo límites y revisiones periódicas a la participación de fuerzas de los EE.UU. en el conflicto, ya fuera directa o indirectamente. Las cláusulas restrictivas contemplaban la prohibición de enviar consejeros militares al Sáhara Occidental o personal militar a Marruecos. Además, el presidente debía informar cada seis meses de los programas de entrenamiento desarrollados en Marruecos (EE.UU. Congreso 1982: XV, XVII, EE.UU. Congreso 1984a: XI).

Otro signo de la nueva política seguida por la administración fue la negativa a establecer contactos con el Frente Polisario, a pesar de ser una de las partes en el conflicto y de haber sido reconocido como representante del pueblo saharauí por numerosas organizaciones internacionales. Esta actitud rompía las vías de comunicación que había abierto la administración demócrata con el movimiento de liberación saharauí. No se producían contactos oficiales públicos con el FP desde 1980, alegándose que no estaba claro que pudieran servir para conseguir un acuerdo, pudiendo llegar incluso a dificultarlo¹⁰. Por otra parte, Estados Unidos se opuso al ingreso de la República árabe Saharaí demócrata (RASD) en la OUA. Esta actitud fue fuertemente criticada por algunos congresistas, que consideraron que las partes enfrentadas percibían que EE.UU. se estaba involucrando cada vez más en la guerra. La posición al respecto se flexibilizó durante el verano de 1983, cuando se permitió que un alto oficial de la embajada en Argel viajase acompañado de una misión del Congreso a Tinduf (finalmente la visita no se produjo debido a condiciones climáticas adversas) (EE.UU. Congreso 1984b: 44).

Durante el segundo mandato Reagan, a partir de 1984, cuando ya era evidente la situación estacionaria de la guerra, el gobierno corrigió ligeramente su apoyo incondicional a Marruecos intentando aplicar una política más equilibrada con Argelia (Hodges 1983). Ésta era la línea de actuación que se había propugnado desde un primer momento a nivel de discurso. Los cambios en el contexto internacional (final inminente de la guerra fría) y regional (reconciliación de los estados magrebíes) acrecentaron el interés por solucionar el conflicto de manera satisfactoria tanto para Marruecos como para Argelia.

10. Ver las declaraciones de Peter D. Constable (EE.UU. Congreso 1982: 93).

A partir del verano de 1988 la resolución del conflicto vía Naciones Unidas se convertirá en el eje de la política, tanto durante los últimos días del mandato de Reagan como durante la totalidad de la presidencia Bush. A pesar de ello, las ayudas económicas y militares a Marruecos se mantuvieron inmutables durante los últimos años, mientras el Congreso rebajaba su reticencia a otorgarlas.

2.4 Las reacciones frente a las violaciones de los derechos humanos en el Sáhara Occidental

La violación de los derechos humanos de la población saharauí (las más de las veces independientemente de su compromiso con el independentismo) constituye uno de los episodios más negros de los años de plomo que abarcan buena parte del reinado de Hasán II. Con relación a este asunto, la política exterior de derechos humanos de las administraciones Carter y Reagan se caracterizó por el silencio sobre las violaciones cometidas por el régimen marroquí, mientras sí se hizo eco de las alegaciones de Marruecos sobre el no respeto de los derechos humanos por parte del Frente Polisario.

La situación de la población saharauí en el territorio ocupado por Marruecos es de total vigilancia, sometimiento y represión, constituyendo graves conculcaciones de los derechos humanos internacionalmente reconocidos. Entre todos los asuntos de violaciones de derechos humanos (AFAPREDESA 1993: 2), las problemáticas de los asesinatos políticos y de los desaparecidos contraviene de manera especialmente flagrante las normas internacionales. Las autoridades marroquíes niegan repetidamente hasta los años noventa que las personas desaparecidas se encuentren en su poder¹¹. Sin embargo, existen múltiples informaciones en la época sobre arrestos de personas por sus vínculos con el Frente Polisario, por pertenecer a familias de conocidos activistas por la independencia del Sáhara o, en otras ocasiones, simplemente por su origen saharauí (Smith 1985: 141, Amnistía Internacional 1986: 331). También son muy comunes los confinamientos en masa antes de la visita de alguna autoridad importante, marroquí o internacional¹². Las manifestaciones pacíficas de la población saharauí también son aprovechadas por las fuerzas del orden para detener a elementos “conflictivos”.

Las primeras denuncias de desapariciones llegan a las organizaciones internacionales en noviembre de 1975. Es en estos primeros años cuando se producen con mayor intensidad (decreciente a través de los años ochenta a pesar de que se continúe con esta práctica). La cifra total de desaparecidos saharauis al final del período es difícil de establecer, pero oscila entre 600 y el millar (AFAPREDESA 1990: 5,

11. Bachir Ahmed, entrevista con la autora, febrero de 1993.

12. Este es el caso, por ejemplo, los arrestos masivos en El Aaiún en marzo de 1985, previos a la visita de Hasán II al territorio.

Amnistía Internacional 1986: 331). De ellos, se conoce la muerte de una cincuenta, y 310 fueron puestos en libertad a principios de los noventa (AC SUR 2010: 99). Estas personas han sido arrestadas sin una orden judicial, tampoco han sido presentadas ante un juez de instrucción o han sido procesadas en relación a cargos concretos (Amnistía Internacional 1993b: 9). Los centros de confinamiento se encuentran tanto en territorio del Sáhara ocupado por Marruecos¹³ como, sobre todo, en territorio marroquí. Dos de las cárceles secretas de más triste memoria son las fortalezas (*qsars*) de Agdz y Qalat M'guna (AFAPREDESA, 1993). Los testimonios sobre las durísimas condiciones en estos centros y las numerosas muertes producidas a causa de los malos tratos son numerosos (Amnistía Internacional 1991: 68-69, Amnistía Internacional 1991: 68-9).

Frente a esta situación, y a pesar de que la administración Carter hizo de la promoción de los derechos humanos la divisa de su política exterior, durante estos años, diferentes miembros del Departamento de Estado se refirieron ante el Congreso sobre todo al hecho de que algunos de los refugiados de los campamentos de Tinduf deseaban abandonarlos sin que se les permitiera hacerlo. Cuando posteriormente los congresistas preguntaban por las fuentes de esta información, se les respondía que se trataba de información marroquí y que las misiones internacionales no podían entrar en los campamentos (EE.UU. Congreso 1978). Cuando se interrogaba directamente a la administración demócrata sobre violaciones claramente contrastadas y denunciadas por diferentes ONGs, los políticos estadounidenses afirmaban desconocer los hechos que se les planteaban¹⁴.

Hasta los últimos momentos de la legislatura demócrata no se incluyó un apartado sobre la situación de los derechos humanos en el Sáhara Occidental en los informes sobre la situación de los derechos humanos en el mundo elaborados por el Departamento de Estado y presentados anualmente ante el Congreso (*Country Reports on Human Rights Practices, CROHRP*)¹⁵. Durante el mandato de Carter se tergiversó la información contenida en los informes. El primer informe que se refiere a la cuestión, el relativo a 1979, recoge las acusaciones de violaciones cometidas por ambos bandos pero poniendo un mayor énfasis en las cometidas por el FP. En todo

13. Antiguos cuarteles españoles y cuarteles de El Aiún, Esmara, Dajla o el centro penitenciario de Alí Mumen en Settat, entre otros.

14. Por ejemplo, a una pregunta formulada en el Congreso en octubre de 1977 sobre informaciones relativas al secuestro de estudiantes Saharauis en el sur de Marruecos para evitar su colaboración con el FP, el Departamento de Estado respondió lacónicamente que: "No tenemos evidencias de que estas alegaciones sean ciertas" (EE.UU. Congreso, Cámara 1977a: 76).

15. A una pregunta de un congresista sobre por qué no se había incluido esta información en el *CROHRP* relativo a 1977, el Departamento de Estado respondió: "Los informes de derechos humanos [...] no se dedican a analizar la situación de los derechos humanos en ninguna región específica de Marruecos" (EE.UU. Congreso 1978: 177).

momento se afirma que la situación ha evolucionado de forma positiva en Marruecos a lo largo de la legislatura (una de las condiciones para otorgar ayuda económica y militar a los países en los que existen serias alegaciones de no observancia de los derechos humanos), a pesar de las violaciones graves y sistemáticas que se cometen en este período. Con los republicanos, en primer lugar, se observa la poca importancia que se concede a la problemática dentro de los informes (la extensión de la sección es de apenas una página al inicio del mandato republicano). Este relegamiento no es el principal defecto de los informes. En general, éstos silencian las violaciones cometidas por Marruecos y, en otros casos, las minimizan o apuntan la imposibilidad de conocer la verdad sobre los hechos (EE.UU. Departamento de Estado 1983: 1228). Además, los informes incluyen alegaciones de transgresiones cometidas por el FP descritas de manera extensa y meticulosa, a pesar de las evidentes diferencias de escala entre éstas y las que implican a Marruecos¹⁶. Otro hecho destacable es que todos los informes incluyen un párrafo dedicado a describir los mecanismos y las instituciones “democráticas” que Marruecos ha establecido en el Sáhara, sin hacer ninguna referencia al estado de excepción que reina y ofreciendo una falsa imagen de normalidad. Uno de los vacíos más flagrantes que se detectan en los *CROHRP* es la ausencia de cualquier referencia a los desaparecidos saharauis, sin duda el asunto más grave y oscuro (el informe de 1979 sí incluye en cambio una breve alusión a la desaparición de “ciudadanos marroquíes de origen Saharai”) (EE.UU. Departamento de Estado 1980: 797).

Ya bajo gobierno republicano, habrá que esperar a principios de 1984, en el informe relativo al año anterior, para que se incluya una alusión a unos sesenta desaparecidos saharauis. En general todos los informes alegan la imposibilidad de obtener información fidedigna para justificar sus inexactitudes, a pesar de que durante todo el período se han desplazado a la zona numerosas misiones oficiales, y existen multitud de informes al respecto de todo tipo de organizaciones internacionales (EE.UU. Departamento de Estado 1982: 1058, EE.UU. Departamento de Estado 1983: 1228).

Es en 1987 cuando se observa una evolución positiva de los informes con las primeras críticas a las prácticas marroquíes, aunque siempre muy matizadas (EE.UU. Departamento de Estado 1987: 1249). El silencio es absoluto en cambio sobre los desaparecidos saharauis, en un momento en que diferentes comités de las Naciones Unidas solicitan información sobre su paradero.

16. Las acusaciones son hechas sin citar las fuentes, mientras que sobre las relativas a Marruecos se afirma que no es posible obtener información concluyente (EE.UU. Departamento de Estado 1984: 1368).

3. De George H. W. Bush a Bill Clinton (1989-2000). Bajo el plan de paz

La política de este período está lógicamente supeditada al ritmo de las negociaciones entre las partes del conflicto y a la actividad de las Naciones Unidas. El 13 de julio de 1989 tienen lugar en Nueva York las primeras entrevistas entre la comisión técnica de NN.UU. y las delegaciones de Marruecos y del FP. En junio de 1990 se aprueba el Plan de Paz por la resolución 658 y el 29 de abril de 1991 el Consejo de Seguridad de NN.UU. aprueba el informe del Secretario general sobre el Sáhara y se crea la Misión Internacional de Naciones Unidas para la Organización de un Referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO) según la resolución 690. Dos meses después se acepta oficialmente el alto el fuego fijado para el 9 de septiembre¹⁷. Cuando Marruecos lo rompa en el mismo mes de septiembre con un ataque a una zona controlada por el FP, EE.UU. será el único miembro permanente del Consejo de Seguridad que no condene públicamente la ofensiva¹⁸.

Para implantar todos estos puntos se nombra un representante especial. El Plan de Paz establece que el pueblo saharauí se ha de manifestar por la independencia del territorio o por su integración en Marruecos. La base del cuerpo de votantes debe ser el censo de 1974, que incluye 73.497 saharauíes, actualizado por una Comisión de identificación (CI) según las variaciones demográficas producidas desde entonces (Shelley 2004).

3.1 Hacia un mayor equilibrio regional

El discurso oficial estadounidense se muestra partidario de centrar su actuación en apoyar las negociaciones y actuar de manera firme si alguna de las dos partes pretende obstaculizar el plan de paz. Esto no ha de llevar a engaño. La política desarrollada por el presidente George H. W. Bush (1989-1992) constituye un respaldo activo a una de las partes: Marruecos. La administración sigue prestando una significativa ayuda económica y militar a Marruecos, sin que ésta se condicione al cumplimiento de ningún requisito concreto.

Es indudable que la evolución de los acontecimientos sobre el terreno y el fin de la rigidez que comportaba la guerra fría facilitan una mayor flexibilidad de la política de la administración que, por ejemplo, durante este período no se opone a los contactos con miembros del Frente Polisario (el propio Hasán II había aceptado entrevistarse con una delegación del FP a principios de 1989 en Marrakech).

17. La participación económica de los EE.UU asciende a 43,3 millones de dólares (EE.UU. Congreso, Cámara 1992c: 6).

18. EE.UU. Congreso, Cámara (1991a: 26).

El Congreso mientras tanto no ha perdido su interés por la cuestión, y durante el período son numerosísimos los debates que se producen en este foro, durante los cuales se hace evidente lo enfrentadas que están las posiciones en su seno. Algunos congresistas continúan con los intentos de marcar una inflexión en la política del Ejecutivo, especialmente que acepte condicionar la ayuda a Marruecos a su actitud sobre el referéndum¹⁹. Durante este período muchas voces critican al régimen marroquí por querer obstaculizar el proceso de paz²⁰.

Durante la década de los años noventa, Marruecos mantiene su valor como país que se mantiene estable frente al auge islamista en la vecina Argelia, que colabora en las iniciativas político-estratégicas en la región y con visiones convergentes sobre los principios económicos liberales, un tema importante dado el tinte crecientemente economicista de la política exterior del período (Zoubir y Zunes 1999). La política estadounidense respecto al Sáhara Occidental durante la administración de Bill Clinton (1993-2000) parece haber evolucionado de manera significativa desde los tiempos de la guerra fría. La administración demócrata parece decidida a impulsar la celebración del referéndum, si bien su participación se realiza desde un segundo plano, al ser Naciones Unidas la principal garante de todo el proceso, y siempre teniendo en cuenta los intereses marroquíes.

Algunos autores apuntan a presuntas divergencias en el interior del Ejecutivo estadounidense en cuanto a la visión geopolítica de la región, lo que explicaría la convivencia de acciones que indirectamente pueden beneficiar al Frente Polisario (mediación Baker), con acciones que siguen apoyando la posición marroquí (votaciones en NN.UU.). Progresivamente irán mejorando las relaciones con Argelia, mientras que el Congreso ha aumentado su interés por el conflicto. A pesar de ello, el apoyo a Marruecos es claro, en un contexto en el que el Congreso es cada vez más reticente a seguir financiando la MINURSO (Zoubir 1999: 205).

Ante la situación de continuas amenazas de paralización de la consulta, la administración demócrata reacciona apoyando el trabajo de Kofi Annán desde Naciones Unidas y poniendo a su disposición a algunas figuras de conocido prestigio, tradición que continúa hasta el día de hoy. La intervención del ex-secretario de Estado James Baker en 1997 como representante personal de Annán y su trabajo de mediador han de ser interpretados como un reflejo de la voluntad estadounidense de poner fin a un conflicto que afecta a dos países de interés en la zona²¹.

19. El Senado introduce, a iniciativa del senador Kassebaum, la enmienda núm. 3.334, según la cual sólo podrán ser entregados a Marruecos 52 millones de dólares a través del Fondo de Soporte Económico y de Programas de Financiación Militar Exterior (FMFP), a no ser que el presidente certifique que el Gobierno marroquí colabora plenamente con las NN.UU. (*Congressional Record. Senate* 30/9/1992: S15807).

20. EE.UU. Congreso, Senado (1992a y 1992b), EE.UU. Congreso (1992c: 6).

21. James Baker para sus rondas negociadoras dispone del apoyo del ex-secretario de Estado adjunto de Asuntos Africanos, Chester A. Croker, y del ex-secretario de Estado adjunto de Organizaciones Internacionales, John R.

3.2 Las reacciones frente a las violaciones de los derechos humanos en el Sáhara Occidental

En el contexto de la liberalización política que tiene lugar durante los últimos años del reinado de Hasán II (la década reformista que sigue a los años de plomo), la Agencia MAP anuncia el 17 de agosto de 1991 la liberación dos meses antes de 269 personas originarias del Sáhara Occidental²². Hasta el tres de diciembre de 1992 no es entregada una nota verbal a la Misión permanente del gobierno marroquí ante la Oficina de las NN.UU. con el nombre de los 269 prisioneros²³. Recordemos que en todo momento las autoridades marroquíes habían negado tener en su poder ninguna de las personas calificadas como desaparecidas. El estado físico y psíquico de estas personas es sumamente precario y siguen sufriendo restricciones a la libertad de circulación, de asociación y de expresión²⁴. La liberación de los saharauis debe enmarcarse dentro de la iniciativa de paz en la región bajo los auspicios de las NN.UU. Pero la liberalización política de los noventa no implica una mejora de la situación de los derechos humanos en este territorio ocupado. Buena parte de las mejoras que se detectan en el cumplimiento de los plazos del régimen de incomunicación o en el descenso de los casos de torturas, entre otros asuntos, no revierten en el territorio del Sáhara Occidental, donde las denuncias siguen siendo numerosas. Un informe de Amnistía Internacional de febrero de 1993 constata que las violaciones de los derechos humanos continúan produciéndose con asiduidad (Amnistía Internacional 1993a).

Es durante la administración Bush que la temática de los derechos humanos en Marruecos adquiere una mayor relevancia. El incremento del interés responde fundamentalmente a la divulgación en el exterior de noticias sobre algunos de los casos más graves. La prensa estadounidense, en cambio, concede muy poco interés, no ya a la temática de los derechos humanos en el Sáhara Occidental, sino al conjunto del conflicto. En todas y cada una de las audiciones ante las Cámaras del Congreso aparece la problemática como tema recurrente; esta presión creciente obliga al Ejecutivo a posicionarse sobre las cuestiones y problemáticas que se le plantean. La política consiste entonces en minimizar el alcance de las violaciones de los derechos humanos cometidas, si bien ya no se niegan. La administración Bush no puede eludir la cuestión, y el instrumento prioritario para hacerlo son los informes sobre la situación de los derechos humanos del Departamento de Estado (*CROHRP*). Es

Bolton. En diciembre de 1997 otro diplomático estadounidense, Charles F. Dunbar, es nombrado enviado especial de NN.UU para el Sáhara Occidental (Jensen 2005: 90).

22. *Le Monde* (18-19/08/1991). Durante los años precedentes (1987-1990) Marruecos había liberado a unos setenta prisioneros Saharais (Amnistía Internacional 1991: 68).

23. Ninguno de los nombres figuraba en los expedientes del Grupo de Trabajo sobre desapariciones de las NN.UU que trataba el tema (E/CN.4/1992/18: párrafo 251).

24. Comités de lutte contre la Répression au Maroc (CLCRM), *Maroc Répression*, núm. 113, p. 17.

durante el período 1991-1992 cuando se observa un cambio sustancial en la naturaleza de los informes sobre el Sáhara. En el correspondiente a 1992 la extensión del espacio dedicado al tema casi alcanza las tres páginas y la ampliación en su cobertura se refleja en su perfeccionamiento. El texto, que informa de la liberación de unos 300 saharauis desaparecidos desde los años setenta, se hace eco de los malos tratos y las torturas que han sufrido durante su confinamiento y cita fuentes del FP para afirmar que aún se desconoce el paradero de 800 saharauis más. Este avance debe relativizarse por la constatación de que posteriormente los miembros del Ejecutivo o del cuerpo diplomático presentan las informaciones con un espíritu muy diferente (EE.UU. Congreso 1991: 11). Una segunda novedad en este período es que por primera vez la administración reconoce estar realizando gestiones sobre el tema, parece ser que limitadas exclusivamente a demandas de información al Gobierno marroquí (EE.UU. Congreso 1991: 13).

En febrero de 1992 el gobierno de Bush impidió que el comandante en jefe militar de la MINURSO, Albert Zapanta, de testificar ante una audiencia del Congreso sobre la situación del Sáhara Occidental, temiendo que iba a divulgar las obstrucciones de Marruecos para el proceso de paz, así como el apoyo tibio de Estados Unidos por ello²⁵.

La presidencia Clinton hace de la promoción de la democracia la divisa de su política exterior, pero al igual que sucedió con su antecedente demócrata (Carter) su aplicación fue muy desigual, especialmente al final mandato. En general en Oriente Medio se preservaron los vínculos estrechos con países autocráticos, al mismo tiempo que por otra parte se impulsaba la institucionalización de programas de ayuda a la democracia de bajo contenido político (Carothers 2000: 3-5).

Bibliografía

- AC SUR-LAS SEGOVIAS (coord.) (2010), *Magreb. Hacia el cumplimiento de los derechos humanos*. Informe elaborado por Bustos, Rafael ; Jhinaoui, Farouk; Thieux, Laurence; García Luengos, Javier; Solana, Vivian; Nievas, Javier, Madrid, ACSUR.
- AFAPREDESA (1990), *Memorándum*. s.l, AFAPREDESA.
- AFAPREDESA (1993), *Memorándum*. s.l, AFAPREDESA.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL (1986), *Informe anual de derechos humanos*, Londres, Amnistía Internacional.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL (1990), *Marruecos: Desapariciones de Saharauis Occidentales*, Londres, Amnistía Internacional.

25. *New York Times* (01/03/1992).

- AMNISTÍA INTERNACIONAL (1991), *Maroc, torture, «disparitions», emprisonnement politique*, París, EFAI.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL (1993), *Continúan las detenciones, las “desapariciones” y las restricciones de las libertades de expresión y circulación en el Sáhara Occidental*, Madrid, EDAI.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL (1993b), *Marruecos, rompiendo el muro de silencio: personas “desaparecidas” en Marruecos*, Madrid, EDAI.
- BERRAMDANE, Abdelkhaleq (1992), *Le Sahara Occidental: enjeu Maghrebain*, París, Karthala.
- CAROTHERS, Thomas (2000), “The Clinton Record on Democracy Promotion”, *Workin Papers Carnegie Endowment for International Peace*, núm. 16, setiembre.
- DAMIS, John (1986), “Les relations des Etats-Unis avec le Maroc”, *Maghreb-Machrek, Monde Arabe*, n.º 111, enero-marzo, pp. 5-23.
- DESRUES, Thierry y HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (2012), “Initiatives souveraines, attentisme partisan et protestation au Sahara : une année politique transitoire au Maroc”, en *L'Année du Maghreb 2011*, París, Centre Nationale de la Recherche Scientifique, pp 305-332.
- DIEGO AGUIRRE, José Ramón (1991), *Guerra en el Sáhara*, Madrid, Istmo.
- EE.UU. Congreso, Cámara de Representantes, Comité de Asuntos Exteriores, Subcomité de Organizaciones Internacionales (1977), *Human Rights and United States foreign policy: a review of the administration's record*, 95º Cong., 1ª Sesión, 25 de octubre.
- EE.UU. Congreso, Cámara de Representantes, Comité de Asuntos Exteriores. Subcomité de África (1978), *Foreign Assistance Legislation for Fiscal Year 1979 (Part 3)*, 95º Cong., 2ª sesión, 7, 8, 14, 28 de febrero y 1,2 de marzo.
- EE.UU. Congreso, Cámara de Representantes, Comité de Asuntos Exteriores. Subcomité de Organizaciones Internacionales (1979), *US Policy and the Conflict in the Western Sáhara*, 96º Cong., 1ª sesión, 23 y 24 de julio.
- EE.UU. Congreso, Cámara de Representantes, Comité de Asuntos Exteriores, Subcomité de Seguridad Internacional y de Asuntos Científicos y Subcomité de África (1981), *Arms Sales in North Africa and the conflict in the Western Sáhara: an assessment of US policy*, 97º Cong., 1ª sesión, 25 de marzo.
- EE.UU. Congreso, Cámara de Representantes, Comité de Asuntos Exteriores, Subcomité de África (1982), *Foreign Assistance Legislation for FY83 (Part 7), Economic and Security*. 97º Cong., 2ª Sesión, abril.
- EE.UU. Congreso, Cámara de Representantes, Comité de Asuntos Exteriores, Subcomité de África (1984a), *Foreign Assistance Legislation for FY85 (Part 7)*, 98º Cong., 2ª sesión, 23 de febrero.

- EE.UU. Congreso, Cámara de Representantes, Comité de Asuntos Exteriores, Subcomité de África (1984), *Impact of US Foreign Policy on seven African Countries: Congressional study mission to Ethiopia, Zaire, Zimbabwe, Ivory Coast, Algeria and Morocco, August 6-25, 1983 and a staff mission to Tunisia, August 24-27, 1983*. 98º Cong., 2ª sesión, 9 de marzo.
- EE.UU. Congreso, Cámara de Representantes, Comité de Asuntos Exteriores, Subcomité de Derechos Humanos y de Organizaciones Internacionales (1991), *Examination of the UN Peace Plan and Referendum on the Western Sahara*, 102º Cong., 2ª sesión, 8 de octubre.
- EE.UU. Congreso, Senado, Comité de Relaciones Exteriores, Subcomité de Asuntos Africanos (1992a), *UN Peacekeeping in Africa: The Western Sahara and Somalia*, 102º Cong., 2ª sesión, 1 de octubre.
- EE.UU. Congreso, Senado, Comité de Relaciones Exteriores (1992b), *The Western Sahara: the referendum process in danger*, 102º Cong., 2ª sesión, enero.
- EE.UU. Congreso, Cámara de Representantes, Comité de Asuntos Exteriores, Subcomité de África (1992c), *Status of the United Nations Peace Plan and Proposed Referendum for the Western Sahara*. 102º Cong., 2ª sesión, 26 de febrero.
- EE.UU. Departamento de Estado (1977-1999), *Country Reports on Human Rights Practices for: Report submitted to the Committee on Foreign Relations US Senate and the Committee on Foreign Affairs US House of Representatives*, Washington, US GPO.
- EPSTEIN, Pamela (2009), "Behind Closed Doors: 'Autonomous Colonization' in Post United Nations Era. The Case for Western Sahara", *Annual Survey of International & Comparative Law*, vol. 15, núm. 1, pp. 107-143.
- HALPERIN, Morton H, SCHEFFER, David J. y SMALL, Patricia L. (1992), *Self-Determination in the New World Order*. Washington, D.C., Carnegie Endowment for International Peace.
- HODGES, Tony (1983), *Western Sahara: The Roots of a Desert War*, Kent, Croom Helm.
- IZQUIERDO BRICHS, F. y LAMPRIDI-KEMOU, A. (2012), "Sociology of power in today's Arab world", en IZQUIERDO BRICHS, F. (Ed.), *Political Regimes in the Arab World*, Londres, Routledge.
- JENSEN, Erik (2005), *Western Sahara. Anatomy of a Stalemate*, Boulder y Londres, Lynne Rienner.
- KAMIL, Leo (1987), *Fueling the fire: US policy and the Western Sahara Conflict*, Trenton NJ., Red Sea Press.
- MOHSEN-FINAN, Khadija (1997), *Sahara Occidental-Les enjeux d'un conflit régional*, París, CNRS Histoire.

- MUNDY, Jacob (2006), «Neutrality or complicity? The United States and the 1975 Moroccan takeover of the Spanish Sahara», *Journal of North African Studies*, vol. 11, núm. 3, pp. 275-306.
- MUNDY, Jacob y ZUNES, Stephen (2010), *Western Sahara: War, Nationalism, and Conflict Irresolution*, Nueva York, Syracuse University Press.
- OHAEGBULAM, Festus Ugboaja (2002), «Ethical issues in U.S. Policy on the Western Sahara Conflict», *Mediterranean Quarterly*, vol. 13, núm 4, pp. 88-115.
- PARKER, Richard Bordeaux (1987), *North Africa: Regional tensions and strategic concerns*. Nueva York, Praeger.
- SHELLEY, Toby (2004), *Endgame in the Western Sahara: What Future for Africa's Last Colony?*, Nueva York, Zed Books.
- SMITH, Teresa K. (1985), «*Al Mukhtufin* (the disappeared): A report on disappearances in Western Sáhara», en Richard Lawless y Laila Monahan (eds.), *War and Refugees: The Western Sáhara Conflict*, New York, Pinter, pp 139-149
- WRIGHT, Claudia (1983), «Journey to Marrakesh: US-Moroccan Security Relations», *International Security*, Vol. 7, no. 44, pp. 163-179.
- ZOUBIR, Yahia H. (1990), «The Western Sahara Conflict: Regional and International Dimensions», *Journal of Modern African Studies*, vol. 28, pp. 225-43
- ZOUBIR, Yahia H. (1999), «The Geopolitics of the Western Sahara Conflict», en Y.H. Zoubir (ed.), *North Africa in Transition. State, Society, and Economic Transformation in the 1990s*, Gainesville, FL., University Press of Florida, pp. 195-211.
- ZOUBIR, Yahia H., ZUNES Stephen (1999), «United States Policy in the Maghreb», en ZOUBIR, Yahia H. (ed.), *North Africa in Transition: State, Society, and Economic Transformation in the 1990s*, Gainesville, University Press of Florida, pp. 235-236.
- ZUNES, Stephen y MUNDY, Jacob (2010), *Western Sahara: War, Nationalism and Conflict Irresolution*, Syracuse, NY, Syracuse University Press.